

Necrología

DON EDUARDO REYES COX

Hace poco más de dos años, el Instituto de Ingenieros de Chile premiaba jubilosamente a uno de sus miembros meritorios, a don Eduardo Reyes Cox, con la Medalla de Oro, en reconocimiento de sus actividades que como ingeniero desplegó durante una brillante y larga etapa, que constituyó toda su vida. Ahora, al comenzar el otoño, en forma súbita, para no molestar a los suyos, como él pensaba, ha terminado su bregar en la vida.

Don Eduardo Reyes Cox nació en Talca, en el año 1881. Distinguido entre los buenos estudiantes, recibió el título de ingeniero en 1902, a la temprana edad de 21 años. Supo desde joven demostrar su capacidad y su empuje, su vehemencia y actividad para llevar a cabo obras de ingeniería. De clara inteligencia y llano para aceptar nuevos conceptos y nuevas ideas, unió a sus condiciones de técnico las buenas cualidades del hombre.

Recién recibido de ingeniero ingresó al Departamento de Hidráulica de la Dirección General de Obras Públicas, donde se ocupó de diversos proyectos de alcantarillado y agua potable. En 1907 se le encomendó el estudio de la regularización del río Valdivia, en el cual trabajó durante tres años con varios ayudantes. El proyecto que elaboró fue aprobado por el Consejo de Obras Públicas y la Comisión de Puertos, creada en 1910, de la cual pasó a formar parte.

En el seno de esta comisión prestó importantes servicios, destacándose como un celoso fiscalizador de las empresas constructoras. Tuvo a su cargo la Dirección Fiscal de las Obras del Puerto de San Antonio y contribuyó al estudio de los diferentes proyectos y propuestas presentados para la ejecución del puerto de Valparaíso. Permaneció en la dirección de dichas obras casi hasta el término del contrato, en 1918, fecha en que pasó a hacerse cargo de la construc-

ción del puerto de Antofagasta, que ejecutó la firma chilena Baburizza, Lagarrigue y Cía. Fue en Antofagasta el técnico organizador de la faena y realizador de las obras. Instaló una faena modelo, dotada de maquinarias y elementos de primera clase, organizada y justificada para continuar después en la construcción de otras obras portuarias. En esta labor de construcción, don Eduardo Reyes Cox estimó que el molo que iba a construirse no era adecuado para resistir los temporales que se presentaban en Antofagasta y pidió su modificación. Este temor fue desgraciadamente confirmado en dos ocasiones con la destrucción del extremo del molo y de parte de él.

Fue un ingeniero impregnado de un profundo sentimiento de patriotismo: en las obras que realizó y especialmente en Antofagasta ocupó solamente personal chileno, dando la oportunidad para que se formaran técnicos que más tarde aprovecharon su enseñanza y la práctica adquirida, en tal forma, que los buzos llegaron a colocar en Antofagasta mucho mayor número de bloques por día que lo que hizo la firma inglesa en la construcción del puerto de Valparaíso.

Las condiciones humanas que existieron en don Eduardo Reyes Cox lo guiaron a implantar en las faenas de Antofagasta preceptos para la protección y bienestar del obrero y sus familias, antes de que se aplicaran las leyes sociales dictadas posteriormente. Hizo ahí una obra social digna de señalarse como ejemplar. Es así que durante el período de 14 años que duró la construcción del puerto, no se produjeron conflictos sociales, a pesar de verse la provincia de Antofagasta varias veces convulsionada por huelgas.

De regreso a Santiago, después de terminadas las faenas, volvió a la Dirección General de Obras Públicas, al Departamento de Riego, para ocupar el cargo de Jefe de Construcciones y pa-

sar poco después a Director del Departamento, donde desplegó su actividad ejemplar y demostró una vez más sus iniciativas.

Se dió término satisfactoriamente bajo su dirección a obras importantes de riego, sobresaliendo el embalse Cogotí. Estudió y preparó varios proyectos de reforma de la ley de Regadío, introduciendo acertadas y equitativas disposiciones para intensificar la realización de un Plan de Riego, buscando con ello aumentar la producción agrícola del país, que él estimaba era la obra primordial que debía realizar el Departamento de Riego. Algunos de esos proyectos de ley alcanzaron a ser aprobados por la Cámara de Diputados; pero desgraciadamente las atinadas disposiciones legales, que la experiencia le había dictado al señor Reyes Cox, no han podido ser aún aplicadas por falta de despacho de esos proyectos de leyes.

Fué un trabajador infatigable, un ingeniero que descolló honrando a la Universidad de Chile, a la profesión y al Instituto de Ingenieros. Fué profesor de Hidráulica, Miembro del Directorio del Instituto en varios períodos y colaborador entusiasta en los trabajos de Comisiones del Instituto y de muchas del Gobierno, a que se le llamara a formar parte, como recientemente de la revisora del Código de Aguas.

Jubiló después de más de 40 años de servicios públicos y pasó entonces a colaborar con su experiencia a dos nuevas instituciones: la Empresa Nacional de Electricidad, S. A. y el Instituto Tecnológico y de Normalización. En el desempeño de estos trabajos le sorprendió la muerte, sin que pudiera darse un gozo que anhelaba: descansar un poco.

Cumplió con sus obligaciones ateniéndose a un código del deber que él se aplicaba con estricta. Fué un hombre bueno, que al trabajador unió la modestia. Fué característica de él los afectos sinceros y profundos: un poco retraído de carácter buscó en el seno del hogar, con sus padres primero y después en su familia, la satisfacción de afectos y el calor de los sentimientos.

Su modestia le sugirió expresar lo siguiente al

recibir la Medalla de Oro del Instituto de Ingenieros el 20 de Diciembre de 1946:

«Cuando miro hacia atrás el largo camino recorrido, a través de 45 años de profesión, y examino la labor que he realizado, sinceramente declaro que no encuentro nada extraordinario que me haga acreedor a la distinción máxima a que puede aspirar un ingeniero en su vida profesional, como lo es la Medalla de Oro que este Instituto me ha otorgado.

»Al recibirla, la tomo como un estímulo a la constancia en el trabajo profesional, guiado por un espíritu de servicio público y dentro del riguroso respeto a nuestra ética profesional, a la cual siempre he procurado atenerme.»

Estas palabras son el fiel reflejo del espíritu de selección que fué en vida don Eduardo Reyes Cox.

Al conocerse la triste noticia de su repentino fallecimiento, los colegas sentimos una congoja, un sentimiento de rebeldía contra el destino que nos apartaba de él; fué un espíritu recio, que defendió con calor al de abajo y desafió severamente al poderoso, cuando el segundo pretendía oprimir al primero.

El tiempo continúa su marcha: nuevos ingenieros se educarán y nuevas obras se construirán; las obras de ayer irán disminuyendo su importancia; los nuevos medios de construcción borrarán el recuerdo de los afanes y dificultades de ayer; pero en la Historia de la Ingeniería de Chile el nombre de don Eduardo Reyes Cox no se olvidará: la labor de más de 47 años de profesión, la Medalla de Oro del Instituto y obras como la construcción del puerto de Antofagasta le dan derecho a ello.

El Instituto de Ingenieros de Chile cumple con el penoso deber de dejar constancia en las páginas de los Anales del triste fallecimiento de don Eduardo Reyes Cox y allegar en su homenaje el afecto y el recuerdo de los colegas que tuvieron en suerte colaborar con él o conocerlo, pues fué un ingeniero destacado, un hombre honrado y bueno, y un servidor del Instituto.

Domingo Santa María S.